

El profesor de Deusto José Antonio Alcáin es el autor de la amplia sección bibliográfica (pp. 47-85) con la que se cierra el volumen y en la que se ofrece un elenco prácticamente exhaustivo de lo publicado en castellano sobre el Espíritu Santo y su acción multiforme.

Como corresponde a los Cuadernos, el tono es de alta divulgación, aunque la información bibliográfica será muy útil también a especialistas.

José Luis Illanes

**Paulino CASTELLS CUIXART**, *¿Seguimos juntos o nos separamos? Soluciones para mejorar o finalizar una vida en pareja*, Plaza y Janés, Madrid 1998, 165 pp., 19,5 x 13.

El autor, doctor en Medicina, especializado en psiquiatría infantil, aborda desde hace años cuestiones en torno a la familia. Esta vez, afronta en tres capítulos las difíciles y variadas situaciones que pueden conducir a un matrimonio a plantearse seriamente la conveniencia de una separación.

En lenguaje asequible a un amplio público, analiza los rasgos psicológicos, alteraciones del carácter, patologías y conflictos que conducen a serios problemas matrimoniales. Todo el trabajo está impregnado de sentido práctico y llega a lo concreto. A lo largo de sus páginas se ofrecen también propuestas accesibles para mejorar la convivencia conyugal: diálogo, capacidad de adaptación, trabajo conjunto, prevención de daños en los hijos cuando el matrimonio llega a situaciones límite, etc.

Se trata de un libro que aborda las cuestiones mencionadas desde una perspectiva médica, a la vez que desde

un sentido cristiano de la vida y del matrimonio. Trata correctamente el papel del sacerdote en las crisis familiares y ayuda a comprender y orientar mejor la mayor parte de los problemas matrimoniales. En definitiva, un libro útil para sacerdotes, colaboradores en cursos prematrimoniales, agentes de pastoral familiar y personas interesadas en estos temas.

Javier Marigorta

**Adela CORTINA**, *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*, Alianza Editorial, Madrid 1997, 265 pp., 20 x 13, ISBN 84-206-4257-6.

Resulta un lugar común en nuestros días afirmar que en el ámbito de la filosofía política se está produciendo un intento de recuperación del ideal de ciudadanía. De este modo, se pretende en general lograr un acuerdo en el debate que liberales y comunitaristas mantienen en torno a la naturaleza de la relación individuo-Estado. La confrontación se daría en efecto entre los universalistas de cuño kantiano y los contextualistas de tradición hegeliana. Al hilo de estas disputas parece surgir como alternativa una renovada «teoría de la ciudadanía». En esta línea de pensamiento cabría encuadrar el libro de la profesora Cortina y su intento de lograr un concepto de ciudadano que «satisfaga los requisitos exigidos por nociones actuales de justicia y pertenencia, una noción de ciudadanía capaz de motivar a los miembros de una sociedad a prestar su adhesión a proyectos comunes» (p. 35).

Para lograr su ambicioso objetivo, Adela Cortina pretende armonizar las diversas facetas que se vinculan al con-

cepto de ciudadano: política, social, económica, civil e intercultural. Y lo hace en otros tantos capítulos que pueden considerarse un buen resumen de las diferentes posturas que en la actualidad parecen dirimirse respecto de cada una de esas facetas señaladas. Atendiendo a las fuentes utilizadas, la profesora Cortina se sirve por lo general de anteriores trabajos suyos, haciendo referencia a obras de alcance más general de los principales autores que menciona. En cuanto a la orientación del libro, si bien el objetivo es acercar posturas extremas entre las más liberales o las más republicanas, el trasfondo es una defensa general de las ideas kantianas. Si bien esta defensa sólo se hace explícita en la última parte de la obra (precisamente cuando la autora elabora su propuesta alternativa), la autora depende en general demasiado de las obras de postkantianos como Rawls y Habermas.

Pasando al contenido sistemático de la obra, en primer lugar se aborda el origen del concepto de *ciudadanía política*, en el que cabe distinguir una doble raíz griega y latina, más política en el primer caso y más jurídica en su versión latina, que responderían a su vez a las dos tradiciones políticas antes mencionadas: liberal y republicana respectivamente.

En cuanto a la *ciudadanía social*, la profesora Cortina parte del concepto canónico que de la misma ya diera T. H. Marshall: es ciudadano aquel que en una comunidad política goza no sólo de derechos civiles (liberales) ni sólo políticos (republicanos), sino también de derechos sociales. Sólo el Estado del Bienestar ha sido a su juicio capaz de reconocer la ciudadanía social de sus miembros. Ahora bien, dicho Estado del Bienestar ha confundido «la justicia, que es un ideal de la razón, con el bie-

nestar, que lo es de la imaginación» y ello sería «un error por el que podemos pagar un alto precio» (p. 87). Habría que distinguir entre el bienestar como tal, que cada quien habría de costeárselo a sus expensas, frente a la satisfacción de los derechos básicos, que es una responsabilidad social de justicia y para lo cual seguiría siendo indispensable un nuevo Estado social de derecho.

Junto a estos dos ámbitos, el concepto de ciudadanía se ha ido extendiendo progresivamente a la *esfera económica*, para indicar que «los afectados por las decisiones que en ella se toman son sus propios señores y no súbditos, lo cual indica en buena ley que han de participar de forma significativa en la toma de decisiones que les afectan» (p. 99). Un corolario de esta afirmación básica lo encuentra la autora en dos corrientes actuales de pensamiento que estudia con mayor detenimiento: la *ética del discurso* en su vertiente aplicada a la economía y a la empresa, y el llamado *stakeholder capitalism* (capitalismo de los afectados por la actividad empresarial).

La autora pasa entonces a considerar la idea de la *ciudadanía civil*, «la dimensión radical de una persona por la que pertenece a una sociedad civil». Y lo hace en este caso especialmente a través de las reflexiones de Rawls (*Una razón pública domesticada*) y Habermas (*Las antenas de la sociedad civil*). Los cambios estructurales sustanciales que se han producido en la sociedad desde el siglo XVIII, obligan a repensarla teóricamente, y a repensar del mismo modo el lugar y la función que Kant asignaba a la publicidad crítica. En esa tarea, la opinión de la profesora Cortina es que «el uso público de una razón concordista en un liberalismo político (el último Rawls), no ya filosófico, con ser valioso, ha perdido la capacidad crí-

tica de la que gozaba en la propuesta kantiana. Esta capacidad vuelve en parte a recuperarse en el concepto de publicidad que presenta la Teoría del Discurso de Habermas» (p. 169).

En torno a la última faceta de estudio del concepto de ciudadanía, la *ciudadanía intercultural*, la autora es deudora del pensamiento de las voces actuales más relevantes en este debate (Kymlicka, Walzer, Taylor, Young...), cuyas ideas esboza y *grosso modo* define, si bien dejando claro los límites y dificultades a la hora de resolver el problema multicultural. Se muestra de acuerdo con su defensa del reconocimiento, el tratamiento de las diferencias culturales o la política de las diferencias; y como ellos se encuentra en dificultades a la hora de mantener el equilibrio de su propuesta: «conservar lo mejor del universalismo y de la sensibilidad ante lo diferente» (p. 186).

Vistas las cinco facetas del nuevo concepto de ciudadano que la obra pretende retomar, la afirmación más fuerte se halla quizá en el capítulo séptimo del libro (*Educación en la ciudadanía*), y sobre todo en el Epílogo del mismo (*El ideal de ciudadanía cosmopolita*). A ser ciudadano, viene a decirnos la autora, se aprende de modo necesario en la medida en que se aprende a vivir conforme a unos valores morales que no cabe soslayar y entre los que la autora elige y desarrolla cinco: la libertad, la igualdad, la solidaridad, el respeto activo y el diálogo. No deja de sorprender que en el terreno de la educación moral y cívica vuelva de nuevo a recurrir al planteamiento racionalista kantiano (educación del carácter separado de la educación moral *stricto sensu*), cuando lo que la autora parece defender es una educación armónica del sentimiento y la razón.

A lo largo del libro se echan en falta, como ya se ha mencionado, el desarrollo de posturas netamente republicanas alternativas a los planteamientos liberales del libro o al menos eclécticos y a veces mal definidos, como los de ciertos comunitaristas. En el terreno ético, la falta de referencia a una ética clásica de las virtudes hace que su propuesta parta de unos presupuestos ya parciales, como se ve por ejemplo en el concepto reductivo de justicia o de razón práctica procedimental, netamente liberal, en los que se apoya.

Por lo demás, la autora cae en la manida falacia de pretender conectar el Cristianismo con corrientes de pensamiento sociopolítico como el liberalismo y el socialismo, a los que llega a llamar «herederos políticos» de aquel, pues tanto la religión cristiana como sus supuestos vástagos convendrían en una suerte de república ética universal. Se trata en definitiva de una confusión de planos, propia de una posición socialdemócrata. Del mismo modo la profesora Cortina apoya la tesis, largamente defendida desde Max Weber hasta Charles Taylor, según la cual «son los reformadores los que sientan las bases para que pueda entenderse que la propia conducta moral consiste en sentir como un deber el cumplimiento de la tarea profesional en el mundo» (p. 147). Esta tesis, si bien tiene parte de verdad histórica, olvida que también el pensamiento católico ha expresado la máxima valoración del trabajo como actividad de realización del hombre, mientras que su devaluación es vestigio cultural de la concepción servil del trabajo propia del pensamiento griego que está en el origen de esa ética protestante.

Salvando estas y otras imprecisiones, que la autora toma y acepta de los

autores que estudia, el libro constituye una buena síntesis de las ideas que se barajan a la hora de recuperar el concepto viejo y nuevo de ciudadanía. No deja de ser un acierto además destacar el papel de la educación en la formación de esta nueva ciudadanía cosmopolita que con sobradas dosis de optimismo la autora nos propone como un «proyecto común y realista».

Antonio Schlatter Navarro

FRAY LUIS DE LEÓN, *Opera IX. Reportata Theologica*, Ediciones Escorialenses, Real Monasterio de El Escorial 1996, 688 pp., ISBN 84-86161-50-9.

Nuevo volumen de la edición de las obras latinas de Fray Luis de León que vienen publicando desde hace unos años, con notable esfuerzo y calidad, los agustinos de El Escorial, completando la primera serie de títulos latinos luisianos aparecidos hace ya un siglo en Salamanca. En esta ocasión se recogen cinco cursos teológicos monográficos del celebrado profesor salmantino, de los que cuatro permanecían inéditos. Sólo este dato basta para subrayar el indudable interés que tiene esta publicación.

Las cuestiones tratadas por Fray Luis de León en estos cursos son, siguiendo el orden en que aparecen en este volumen: la Sagrada Eucaristía (ocho cuestiones en las que se abordan todos los aspectos teológicos clásicos desde el punto de vista sacramental), la Creación de los Ángeles (que incluye también una parte dedicada a la Creación en general), el libre albedrío (comentando a Durando, pero en el contexto polémico con Lutero propio de la época), la simonía (siguiendo la cuestión correspondiente de la Suma teológica

de Santo Tomás) y los sentidos de la Sagrada Escritura (el único de estos tratados editado antes de ahora, y donde, sin duda, más se aprecian las preferencias y cualidades teológicas de Fray Luis).

La presentación global, a cargo del coordinador de la edición, el padre José Rodríguez Díez, es breve pero suficiente, al remitir a la del volumen anterior, y teniendo en cuenta que cada uno de los tratados incluye sendas introducciones muy completas. La edición de los textos propiamente dicha está minuciosamente trabajada. Se incluyen además numerosas notas, no sólo técnicas o de referencias, sino también con oportunas aclaraciones de tipo más teológico. Los índices general, bíblico y onomástico (quizá hubiera sido útil también uno de materias) ayudan también a la utilización científica del volumen.

Poco a poco, pues, pero con eficacia y altura científica, vamos disponiendo del tesoro completo de la producción teológica luisiana, completando así una de las facetas principales de esta rica e imprescindible figura de nuestro siglo de oro literario, espiritual, exegetico y teológico.

Javier Sesé

Emilio LLEDÓ, *Memoria de la ética*, Taurus, Madrid 1994, 320 pp., 21 x 13, ISBN 84-306-0094-9.

El libro es una recopilación de distintos artículos y colaboraciones en libros, publicados entre los años 1985 y 1991. Esto hace que a veces parezca repetitivo en la exposición de algunos temas. De todas formas, se aprecia en el libro una línea de argumentación que facilita su lectura tanto por el estilo del autor como por el hecho de que el ar-